

## **Entre la literatura y la esperanza. El devenir de un colectivo de lectura**

Adela Miranda & Baldomero Albarrán

A. Miranda & B. Albarrán  
Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 123 de Iguala, Guerrero.  
albarranl@gmail.com

M. Ramos.,V.Aguilera.,(eds.). Ciencias Administrativas y Sociales, Handbook -©ECORFAN- Valle de Santiago, Guanajuato, 2014.

## Abstract

This work is derived from there search project "The practice of reading and writing in the young does a culture obsolete? That develops in Unit 123 of the National Pedagogical University. Because of its central importance, this chapter takes theoretical approaches to skills in volving the act of reading and understanding as essentially cognitive acts in opposition to the idea that he act of reading is only in deciphering photographs. A brief analysis on the development of reading in Mexico historically and experience of a program promotin greading currently developed at the University is provided.

## 26 Introducción

Este trabajo exhibe resultados del proyecto La práctica de la lectura y escritura en los jóvenes, ¿una cultura en desuso? que se desarrolla en la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 123 de Iguala, Guerrero, a partir de septiembre 2013. En el contenido de la exposición se privilegia la parte práctica del proyecto que consiste en la primera serie de animaciones a la lectura, instituida como círculo de lectura "Árbol de Letras" que se ofrece en la Universidad, bajo la idea de que la difusión de esta experiencia, permitirá la reflexión en otros colectivos académicos acerca de estas importantes prácticas de sentido académico y artístico.

En este escrito se concibe a la lectura como una conducta inteligente dado que los lectores utilizan todos sus esquemas conceptuales cuando tratan de comprender, en otras palabras, el lector pone en juego toda su experiencia para que finalmente le reditúe un aprendizaje significativo. Resultados de algunas investigaciones indican que el bajo rendimiento escolar en todos los niveles del sistema educativo tienen como base una escasa comprensión lectora por parte de los estudiantes, y que, una de las razones por las que semejante problema se perpetúe, es que los colectivos docentes de los distintos niveles educativos, asumen que reciben a alumnos que "saben leer y escribir", por lo que se dedican a desarrollar los contenidos de su materia, sin ocuparse de promover en sus alumnos la adquisición de habilidades lectoras, que son la verdadera y única base para adquirir aprendizajes formales (Barriga, citada por Peredo, 2012).

Finalmente se narra el devenir de las animaciones a la lectura desarrolladas en la Universidad y se enuncian los autores incluidos, toda vez que se considera relevante dar a conocer a otros colectivos docentes cómo se llevan a cabo las sesiones y cómo se estructuraron los ciclos de lectura, cuya perdurabilidad es el principal motivo de esperanza, en una institución sin tradición en esta clase de estrategias.

### 26.1 Metodología

Durante el desarrollo del proyecto La práctica de la lectura y escritura en los jóvenes, ¿una cultura en desuso? en la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 123, cuyos primeros resultados retoma este trabajo, la sistematización de resultados de su componente práctico ha sido esencial y sus resultados muy estimulantes para los integrantes del cuerpo académico, por lo que se ha dedicado especial atención a su decurso.

El capítulo desglosa en su primera parte algunos elementos teóricos sobre el acto de leer como ejercicio cognitivo y el devenir de las iniciativas gubernamentales para transformar a México en un país de lectores.

La formulación del proyecto citado obedeció principalmente a las preocupaciones exteriorizadas por el colectivo docente de la Universidad, relacionadas a los problemas que presentan los alumnos en la elaboración de trabajos escritos, como la carencia de una estructura coherente en sus ensayos y redacción confusa, y el grave y cada vez más común problema de plagio. Estos importantes antecedentes se sumaron a la demanda directa de cursos para “aprender a redactar” por parte de los estudiantes de licenciatura hacia el Cuerpo Académico.

El duplicado y plagio de trabajos finales por parte de los alumnos no era un problema nuevo para los integrantes del cuerpo académico, quienes realizan labores docentes en las tres licenciaturas, por lo que optó por el diseño del presente proyecto, con el propósito de que, a la luz de los primeros resultados de investigación, se diseñaran acciones orientadas a impulsar la práctica de la lectura y la producción de textos en el estudiantado.

Para la recopilación de datos directos se aplicaron entrevistas semi estructuradas a voluntarios y una encuesta de carácter sociológico con el fin de obtener algunos promedios. Los instrumentos fueron aplicados a estudiantes de los tres programas de licenciatura y abarcó los grupos que atendíamos durante el semestre febrero junio de 2013. En total se aplicaron 250 encuestas y 16 entrevistas a informantes clave. En este escrito no se incluyen los resultados obtenidos a través de estos instrumentos, pero se hace alusión a ellos debido a que fueron estos datos los que orientaron la constitución del programa de lectura que se aborda en este capítulo.

Dado el efecto causado en los jóvenes que han participado en las actividades derivadas de este proyecto, en este trabajo es central la exposición del curso del círculo de animación a la lectura, con el fin de dar a conocer a otros colectivos docentes que deseen impulsar este tipo de acciones, cómo se organizó, qué autores se analizan y cómo se realizan las animaciones de lectura en esta Casa de Estudios. La redacción de este trabajo es en tiempo presente y en pretérito imperfecto, en atención a que el proyecto continúa desarrollándose. Por su naturaleza, la investigación se realiza a través del enfoque etnográfico. La inmersión en el área está dada por nuestra adscripción y la observación directa y participante y la aplicación de entrevistas semi estructuradas, han brindado una amplia escala de información, parte de ella se expone en este capítulo.

## **26.2 Cuestiones teóricas acerca de la lectura**

Durante la educación formal, desde el nivel básico al superior, se ha denominado “lectura de comprensión” a cierto ejercicio de lectura al cabo del cual el profesor solicita al estudiante explicar lo que comprendió de cierto texto. Para algunos autores (Peredo, 2012: 13), por este tipo de ejemplos de la práctica de uno de los actos fundamentales para la adquisición de conocimientos formales, suele asumirse de manera equivocada que existen varias formas de lectura y al menos, con ello, de manera implícita, atribuyen el mero acto de descifrado cierta posibilidad de adquisición de aprendizaje para quien realiza tal acción.

Nada más lejano de ello, pues no existe un tipo de lectura cuyo objetivo sea no comprender el contenido del texto. Giovanni Parodi (2005: 226) señala que la lectura es un "proceso de comprensión como una actividad guiada y controlada por el propio lector a la luz de sus visiones del mundo e influida por los contextos situacionales en que se desarrolla la actividad comprensiva [y que] el aporte de conocimientos previos por parte del lector y los entornos sociales posibilitan una variedad de interpretaciones".

En el proceso de comprensión lingüística, el hombre, según Peronard y Gómez Macker, (1985: 31) "no solo sabe hablar y comprender; sabe, además, que comprende; sabe que está comprendiendo; y sabe además con certeza o 'convencimiento' cuándo aquello se ha alcanzado" (Parodi, 2005: 226).

No se ubicaron estudios que intenten explicar por qué aparentemente, las personas leen un texto o se adentran en él sin evaluar su proceso de comprensión; sin embargo, los resultados de la investigación de Giovanni Parodi indican que leer y comprender constituyen una actividad meta cognitiva y metalingüística de autoevaluación constante, en cuyo desarrollo, el individuo entra en un estado de alerta que le permite detectar errores, “ya sea referente a la generación de hipótesis y sus correspondientes verificaciones; así como a la organización de información previa junto a significados en construcción en una globalidad coherente e integrada”; asimismo, continúa Parodi, “el lector realiza desde su propio proceso de interpretación y sobre el cual se valida la construcción de sentidos a partir de la información recibida. Ello permite al lector continuar la lectura del texto o, en caso contrario, adoptar alguna estrategia para, por ejemplo, volver hacia atrás en el texto y releer cierta parte, continuar la lectura en espera de obtener mayor comprensión del tema en cuestión o, incluso, abandonar la lectura” (Parodi, 2005: 226-227).

Por su parte, Ferreiro y Gómez Palacio señalan que el acto de leer constituye “un proceso dinámico muy activo durante el cual el ser humano utiliza todos sus esquemas conceptuales para tratar de comprender”(Ferreiro & Gómez Palacio, 2001: 1), por lo que las autoras señalan que leer significa nada menos que pensar.

Los planteamientos teóricos citados acerca del proceso de lectura, permiten suponer, cómo la actividad lectora está ineludiblemente relacionada a un complejo proceso de comprensión, a un “proceso de construcción de sentidos y significados que conducen al gozo estético, a la elaboración de todo tipo de conocimiento, a la emotividad y, en última instancia, a un aprendizaje significativo”(Barriga, citada por Peredo, 2012: 9).

A manera de conclusión, Giovanni Parodi argumenta: "... definimos la comprensión de un texto como un macro proceso cognitivo constructivo e intencionado en el que el lector elabora una representación mental de los significados textuales, basándose tanto en la información del texto escrito como en sus conocimientos previos y de acuerdo a un objetivo de lectura y a las demandas del medio social" (Parodi, 2005: 227), lo cual no difiere de lo planteado por Ferreiro y Gómez Palacio (2001: 1) cuando señalan que toda lectura es interpretación y que, lo que el lector logra aprender de la lectura depende de lo que conoce y cree antes de abordar un texto. La experiencia adquirida en nuestra trayectoria como lectores y las primeras observaciones del colectivo de lectura, nos inducen a proponer que a leer y comprender se aprende haciéndolo.

### **Breve historia de la lectura en México**

En México ha habido campañas para promover la lectura desde principios de su independencia. Durante la invasión norteamericana (1846-1848), José María La fragua, ministro de Instrucción Pública, preocupado por el analfabetismo y por ende la exigua asiduidad a la lectura que prevalecía en el país, concibió lo que podría llamarse un programa de lectura que apelaba a principios éticos; lo llamó “Gabinetes de Lectura”.

Los caros propósitos de esta iniciativa tenían una justificación moral: “...es de todo punto imposible la conservación y completo desarrollo de los principios democráticos, porque cuando los artesanos, los jornaleros y los demás individuos que pertenecen a la clase pobre no saben leer ni escribir, es imposible que conozcan los derechos que la sociedad les declara, ni las obligaciones que les impone” por lo que La fragua instruyó “establecer pequeños gabinetes de lectura para los artesanos y demás personas poco acomodadas, y que formados en obras de artes...servirían para despertar en unos, y fomentar en otros el gusto de la lectura, derramando poco a poco los conocimientos útiles en una sociedad” (Staples A., 2010: 104).

A principios del siglo XX, José Vasconcelos, al frente de la Universidad Nacional de México emprendió una ambiciosa campaña con el propósito de transformar la dura realidad del país. En ese entonces, el analfabetismo alcanzaba a 83% de la población;<sup>22</sup> pero si este porcentaje parece desconcertante, la medición realizada en 1821 arrojó un 99.38% de analfabetismo, es decir, que a su independencia, casi la totalidad del pueblo mexicano era iletrado y que en 74 años, el porcentaje se redujo en un 17% (Meneses, 1998: 427). Ello significa que debió haberse realizado un cúmulo importante de esfuerzos, ya que, según las cifras, en principio ni siquiera existían los cuadros con formación mínima para emprender campañas alfabetizadoras.

A lo largo de la historia, por su relación intrínseca, aparecen indisociadas la preocupación por los altos índices de analfabetismo, y, la preocupación por los bajísimos y nebulosos índices de lectores. Empero, aún cuando ambos fenómenos se corresponden, las campañas de alfabetización iniciaron formalmente en 1920 (Meneses, 1998), y las campañas de promoción de la lectura iniciaron hasta el decenio de los años setenta (Butrón, s. f.). A partir de ese tiempo, el propósito de fomentar la lectura fue respaldado con acciones concretas, lo que significó la institución del Día Nacional del Libro en 1978, la Feria del Libro Infantil y Juvenil en 1981 la Red Nacional de Bibliotecas Públicas en 1983, el proyecto Rincones de Lectura en 1986, y la impresión de 31 millones de libros con subtítulos para niños, maestros y padres de familia entre 1991 y 1997 (Butrón, s. f.) entre muchas otras acciones capitales.

Este esfuerzo no rindió los frutos esperados y las campañas para superar la cultura de no leer tan arraigada en el pueblo mexicano, han merecido críticas por parte de la comunidad académica, que la tipifica de elitista y excluyente (Butrón, s. f.), aduciendo que a estos últimos factores se debe que a la fecha en México exista un bajo promedio de lectura. Las mediciones de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos por su parte, indican que el mexicano promedio lee 2.8 libros por año, lo que sitúa a México en el lugar 107 por su bajo índice de lectura, de un listado de 108 países (La Jornada, 2012).

### **Árbol de Letras**

En este apartado se narran las actividades realizadas durante la parte práctica del proyecto, a través del programa de animación a la lectura, denominado “Círculo de Lectura Árbol de Letras”; asimismo, este programa representa la forma en que se lleva a cabo la campaña nacional de lectura en la Unidad 123 de la Universidad Pedagógica Nacional, y retoma el conocimiento generado en torno el impulso lector en el país y como podrá apreciarse, se desarrolla con base en un programa diseñado en atención a las sugerencias de la comunidad universitaria.

En esta estrategia, además de convocar a la comunidad universitaria, la invitación fue abierta hacia la comunidad en general, con el fin de propiciar la vinculación de la Universidad con su entorno. El colectivo de investigadores confiere enorme relevancia a la vinculación social, una de las funciones sustantivas de los centros educativos, principalmente de nivel superior.

Como se ha expresado, la idea de fomentar el hábito de la lectura motivó la realización de un proyecto que coadyuvara a promover esta práctica, considerada una de las condiciones fundamentales para la adquisición de aprendizajes, principalmente de índole académica.

---

<sup>22</sup> Primer Censo Nacional de 1895 (Meneses, 1998: 427)

El colectivo de investigadores, analizó en primera instancia, además de promover en sí las actividades de promoción de la lectura entre el conjunto de estudiantes, centrar su atención precisamente entre los jóvenes que expresaron a través de los diferentes instrumentos de recolección de datos directos, no comprender lo que leían; que al iniciar la lectura de obras literarias perdían el interés después de las primeras páginas; o la preocupante revelación de que nunca habían leído una obra completa.

Las importantes consideraciones planteadas por los mismos estudiantes, previnieron a los integrantes del cuerpo académico acerca de que, las lecturas preliminares debían tener ciertas características, entre ellas, contener un lenguaje sencillo, no constituir tratados voluminosos y contener narraciones interesantes. Omitir las condiciones descritas, equivalía a formular un proyecto de fines nobles y necesarios pero de impronta no perdurable. Una larga historia de fracasos en propuestas de promoción de la lectura en diversos ámbitos respalda este supuesto. 23

A las características relacionadas a la concisión y sencillez de las obras, el colectivo de profesores añadió otras, quizás más relevantes; por la extensa cantidad de autores y obras vigentes, entre las que destacan los llamados libros de “superación personal” y la confusión de los estudiantes para distinguir un libro serio de otros de carácter netamente mercantil, debían analizarse sólo autores clásicos.<sup>24</sup>

El sólo hecho de proponer de inicio el análisis de obras clásicas, ponía en riesgo de zozobrar al círculo de lectura desde su sesión inaugural.

Cabe mencionar, que por un momento se tuvo la idea de mezclar las obras durante las animaciones, es decir, terciar libros clásicos con libros de fines mercantiles para aligerar la complejidad del trabajo entre los participantes, empero, reflexionamos que si bien ello aseguraba la sobrevivencia del proyecto, podría generar confusión entre los participantes. Esta y otras razones reforzaron la exclusión de los libros tipificados como “comerciales”<sup>25</sup> de los ciclos de lectura.

## Los ciclos de lectura

Acto seguido el cuerpo académico concentró las obras que habrían de analizarse a lo largo de las sesiones de animación y se ordenaron por ciclos. Resultaron veintidós, cuyo desarrollo podría durar dos años.

Cada ciclo está conformado por entre cuatro y seis lecturas y sus títulos obedecen al contenido o género de las obras.

Los ciclos desarrollados se denominaron: Novela indigenista, Realismo Mágico, Letras para niños y jóvenes y Letras Rebeldes; el ciclo que iniciará a fines del mes de mayo se denomina Premios Nobel.

---

<sup>23</sup> A pesar de sus magros resultados, debe recordarse que las campañas de lectura formales inician en la década de 1970 (Butrón, *s. f.*), y como antecedente más remoto, hay que situar en el primer tercio del siglo XIX el primer impulso de fomentar la alfabetización y la lectura en México (Staples A., 2010: 104).

<sup>24</sup> “La razón de ser de esa diferencia está en que mientras las grandes obras de la literatura universal buscan la claridad y coherencia que la vida social niega al grupo humano que elabora una visión del mundo, en la subliteratura no existe el deseo de superar la incoherencia intelectual de la vida real, sino que, por el contrario, se cultiva el mito, la inocencia, una mentira más funcional e ideológica que piadosa” (Paredes, 2012: 323).

<sup>25</sup> José Luis Menéndez establece una clara distinción entre la literatura y la subliteratura. Señala que a la segunda le caracteriza una imaginación fraudulenta que solo responde a fines mercantiles ajenos a lo artístico (Paredes, 2012: 323).

En el ciclo Novela indigenista se leyó a Ermilo Abreu Gómez, Rosario Castellanos, Ciro Alegría y Manuel Scorza; el ciclo Realismo Mágico, incluyó obras de García Márquez, Juan Rulfo y Elena Garro; las lecturas del ciclo Letras para niños y jóvenes, comprendió textos de Emilio Carballido, José Emilio Pacheco, Juan Ramón Jiménez, Oscar Wilde, Emilio Salgari y Antoine de Saint-Exupéry y el último bloque –leído hasta el momento– llamado Letras Rebeldes conformado por literatura de Mario Benedetti, Mario Payeras, Carlos Luis Fallas, Omar Cabezas y Arturo Gallegos. Es importante agregar que dada la amplitud del género e importancia de las obras que lo componen, el ciclo Letras para niños y jóvenes y Letras Rebeldes, continuará en meses posteriores, toda vez que para equiparar la duración de los ciclos, en éstos se limitó su número de obras, y dejó parte de la selección para dos ciclos ulteriores.

En la segunda parte del ciclo Letras para niños y jóvenes por ejemplo, se abordará la obra de Julio Verne, Alejandro Dumas, Víctor Hugo, Charles Dickens, Herman Melville, Herman Hesse, Jack London y George Stevenson entre otros; asimismo, en este ciclo se leerán los relatos persas contenidos en *Las mil y una noches*. El conjunto de obras restantes para Letras Rebeldes, contempla la obra de Carlos Montemayor, Eleazar Campos, Julio César Macías, Santiago Santa Cruz, Isabel Allende, Mario Payeras, Yu-Ching Li, Mijail Sholojov, Máximo Gorki y Nicolai Alekseevich Ostrovskii entre otros escritores.

Algunos ciclos que componen la propuesta total de lectura *Árbol de Letras* son los siguientes: Otoño, que contempla relatos sobre la vida de personas de la tercera edad y los autores comprendidos son Ernest Hemingway, Gabriel García Márquez, Rosario Castellanos y Susana Tamaro; Novela Histórica, que contempla novelistas que han abordado temas históricos, sobre todo de América Latina, como Eduardo Galeano, Gabriel García Márquez, Paco Ignacio Taibo II, Fernando del Paso e Isabel Allende; Suspense, es un ciclo que aborda interesantes tramas de terror y suspense, principalmente de Edgar Allan Poe y Agatha Christie; Novela Filosófica, incluirá el análisis de la obra de Julio Cortázar, José María Pérez Gay y Jorge Luis Borges, Antigüedad Clásica comprenderá a Homero, Sófocles, Eurípides, Esquilo y Virgilio; Clásicos a Petrarca, Dante Alighieri y William Shakespeare, Literatura Española donde se abordará la obra de Miguel de Cervantes, Calderón de la Barca, Pérez Galdós y *El Poema del Mío Cid*. Este ciclo contempla además una parte importante de la literatura del Siglo de Oro Español.

Puede apreciarse que algunos de los ciclos pendientes constan de obras más complejas, por lo que se ordenaron en lo que podría llamarse segunda parte de los ciclos de lectura, precisamente por considerar que con la iniciación de los lectores en los círculos de la primera fase, los participantes estarán mejor posicionados como para comprender obras de carácter denso, es decir, de autores que formularon sus discursos a través de frases y enunciados más largos y algunos de ellos en verso, como es el caso de *La divina comedia*, *La Eneida*, *El Cantar del Mío Cid*, *La Iliada* y *La Odisea*.

### **Las animaciones a la lectura**

La insuficiente infraestructura de la Universidad y la saturación de actividades de los entonces candidatos a participar en las animaciones de lectura, indujeron al colectivo a proponer la realización de las sesiones de lectura en contra turno. En primer lugar, para que las actividades ordinarias y extraordinarias de la institución no interrumpieran el curso de las actividades y en segundo por el espacio áulico para llevarlas a cabo.

Los resultados de las encuestas y entrevistas aplicadas durante febrero y marzo de 2013 orientaron al cuerpo académico sobre la propuesta de dos sesiones de lectura en días y horarios diferentes.

De tal forma que una sesión de animación se realiza los días viernes de 18 a 19:30 horas y la otra los días sábado de 14:30 a 16:00 horas con lectores diferentes. Es oportuno destacar, que desde su inicio el 26 de octubre de 2013, sólo se han aplazado cuatro sesiones del total de la planificación y que ha sido por la imposibilidad de asistir de la mayoría de los estudiantes, quienes además han avisado en forma previa o han solicitado la suspensión de la sesión. La pertinencia de la decisión de suspender radica en que el lector que desea ausentarse, ha expresado su preocupación al respecto; esta y otras razones han obligado al colectivo a aplazar las sesiones necesarias con el fin de motivar a los estudiantes que no desean relegarse en el curso de la lectura.

El formato de las animaciones a la lectura fue determinándose durante las primeras sesiones. Finalmente se optó por el más funcional. Se inicia con una semblanza del autor en la que se enfatiza el contexto en que concibió su obra y posteriormente se realiza la inducción del libro al que se dedica la sesión. La duración de ambas presentaciones es de diez a quince minutos; posteriormente se pregunta quién no alcanzó a leer, quién sólo empezó y quiénes concluyeron la obra.

Inicia la sesión de lectura en voz alta entre los que por alguna razón no pudieron leer la obra propuesta; enseguida se suspende para retomar fragmentos de la obra que los participantes consideran fundamentales y se discuten. Finalmente se vierten comentarios, críticas dudas y reflexiones. Tratamos de ajustarnos a la propuesta de no trascender y si se puede reducir el horario de la sesión para no causar desgaste entre los participantes. Para concluir se hace una breve introducción de la siguiente lectura para animarla y si coincide con el cambio de ciclo, a dicha introducción se incorpora una reseña superficial de éste. La despedida ha sido muy cordial y a estas alturas se han estrechado lazos de confianza entre los participantes y el colectivo responsable.

Durante cada sesión participan por lo menos cuatro profesores. Un relator escribe el devenir de la sesión y el análisis de dicho registro ha permitido reorientar los círculos de lectura. El programa en el que se inscriben las sesiones de animación descritas tornó gradual el curso de las lecturas, es decir, se organizaron las lecturas por su grado de complejidad. Más que para lograr la retención a los lectores, la estrategia de abordar obras de lectura sencilla, fue motivada por la preocupación de no generar en ellos sentimientos de impotencia, como les ha ocurrido en otros contextos (así lo indicaron en la encuesta y entrevista aplicadas). Posiblemente no ha sido estudiado lo suficiente lo que pasa en la psique de la persona que no comprende lo que lee. La realidad evidencia que el joven con escasa comprensión lectora, se mortifica y se avergüenza cuando contrasta su situación con la de otros estudiantes que aparentan comprender<sup>26</sup> a cabalidad los mismos textos que aquél no comprendió.

### **La opinión de los lectores**

Con el único fin de hacer patente el entusiasmo de los lectores, en este apartado se incluyen algunos de los comentarios que han exteriorizado durante las sesiones de lectura. Ha de aclararse que la edad de los participantes es variable. El círculo cuenta con niños, adolescentes y adultos jóvenes, a continuación algunos de sus discursos.

Animación de la lectura de *El pizarrón encantado* de Emilio Carballido.

---

<sup>26</sup> Utilizamos este término porque hemos observado que –fuera de las sesiones de animación– durante las clases y exposiciones de temas o autores, los alumnos suelen expresarse como si hubieran comprendido en forma total el texto analizado aunque la realidad diste mucho de ello. Otra confusión presentada por los estudiantes de nuestra Universidad, es creer que todos los libros son equivalentes en calidad y que por lo tanto, toda obra escrita es teórica. Por lo mismo, cuando los abordan, principalmente a través de exposiciones, suelen no tomar distancia de los autores y se expresan como si ellos mismos lo hubieran escrito y como si todos los supuestos abordados en la obra tuvieran un respaldo teórico o empírico. Se agrega a ello que los estudiantes no acostumbran hacer una reflexión sobre el proceso metodológico que subyace a los resultados expuestos en las obras.



Muy interesante el cuento, primero no daba mi lógica de ver cómo cambiaba las palabras... Gerardo Salgado Villa, estudiante de licenciatura, UPN

Comienza a pensar como qué pudiera hacer... su papá enfermo, su mamá se fue, entonces busca cómo solucionar ese problema, con inteligencia, con creatividad. El cuento es fácil de comprender. Osvaldo Pérez Tavira, estudiante de nivel medio básico, externo.

Animación a Lectura de Las batallas en el desierto de José Emilio Pacheco

El niño se enamora, en la pág. 41, hay una frase que me gusta: “‘Todos somos hipócritas, no podemos vernos y juzgarnos como a los demás...’ Laura Vanessa Rueda Cuevas, estudiante de licenciatura, UPN.

Esta obra me gustó muchísimo. Fue adictiva para mí. Me invitó a conocer esa época y cómo eran los prejuicios que estaban en ese momento. Conocí esa parte de la historia, conocer cómo fue el D.F. También la parte que habla cómo nos empezaron a colonizar y empezamos a decir el O.K., thankyou. Citlali Hernández Cruz, estudiante de licenciatura, UPN.

En la página 20, dice algo que me gustó mucho: ‘Jim se hizo mi amigo porque yo no fui su juez’ América Arroyo Arias, estudiante de licenciatura, UPN

La convocatoria a participar en las sesiones de lectura es permanente. La víspera de cada cambio de ciclo se publica un póster que el mismo equipo diseña. Todos han tenido como emblema un árbol. Es fundamental comentar, que dada la extracción humilde de nuestros estudiantes, y en sí por el contexto social en el que se ubica la institución educativa, dentro de la logística de las sesiones de animación –que en buena medida ha contribuido a su perdurabilidad–, se contempló la digitalización de las obras y su distribución a través de la red de direcciones electrónicas.

Existe un registro de cada sesión y un directorio de los participantes. Se envía el conjunto de obras a los lectores si es que desde un principio se cuenta con el ciclo completo o se les van enviando en cuanto se van escaneando o localizando en Internet, el hecho es poner las obras al alcance de todos en forma simultánea. Es común durante las sesiones de animación, observar a los estudiantes con sus teléfonos, laptops o tabletas siguiendo el curso de la obra.

Es justo reconocer que la dirección de la Unidad, designó cinco mil pesos para la adquisición de 54 de las obras literarias propuestas en los ciclos de lectura; mismas, que han sido muy solicitadas por los lectores del círculo y por otro grupo de personas que por razones de tiempo sólo se han incorporado a algunas sesiones, pero que han observado asiduidad a la lectura y están pendientes de las obras a analizar durante los ciclos. La perseverancia de las sesiones de animación, sin duda han llamado la atención de las autoridades, por lo que en días recientes fue comprometida una segunda erogación de diez mil pesos para el noble fin de adquirir más obras literarias.

### 26.3 Conclusiones

Los esfuerzos de las autoridades mexicanas por elevar el promedio de lectura por habitante datan ya de casi medio siglo. Se han logrado algunos avances, sin embargo, ésta es una de las líneas de investigación no desarrolladas en el contexto nacional, y, a ello se debe que a la fecha no existan estudios que indiquen la razón por la que México no sea un país de lectores, a diferencia de otros países, en este caso, adelantados como Francia, donde se han realizado estudios etnográficos en comunidades no urbanas, con el fin de ubicar problemas relacionados a la falta de interés del “no lector” o a la llamada “poca lectura” presentados en resultados de investigaciones empíricas. Sin duda, ello ha permitido a las autoridades educativas francesas, poner en marcha medidas más acertadas para el fomento de la lectura.

El devenir de las animaciones de lectura narradas en este capítulo, dan cuenta de dos aspectos principalmente. El primero es que, en el contexto de la UPN, los estudiantes dispuestos a dar más tiempo y a asumir mayores tareas son quienes ya han tenido algún acercamiento a la literatura; el segundo se refiere a que, la necesidad a la que obedeció la implementación de los círculos de lectura en la Universidad, fue la nula o escasa experiencia lectora de los estudiantes encuestados; sin embargo, a pesar de ser quienes mayor apoyo requieren en esta cuestión, este tipo de estudiantes no se ha integrado de lleno a las sesiones.

#### **26.4 Agradecimientos**

El Cuerpo Académico “Educación, trabajo y migración” reconoce de manera rotunda la perseverancia de los lectores en cada sesión del círculo de lectura “Árbol de Letras”; al Mtro. Antonio Fernando León Díaz, por el efecto benéfico en los jóvenes de su inteligente conferencia La importancia de la lectura; y por el respaldo brindado a este esfuerzo, el equipo de trabajo expresa su reconocimiento a la Mtra. Silvia Margarita Bonilla Aco, Directora de la Unidad 123 de la Universidad Pedagógica Nacional.

#### **26.5 Referencias**

Avilés, K. 2012, México, uno de los países de la OCDE donde más bajó la lectura por placer <http://www.jornada.unam.mx/2012/02/16/sociedad/047n2soc>

Butrón, K.s.f. Lecturas incompletas: 25 años de políticas lectoras en México, en: Pez de Plata, Revista de Opinión para el Desarrollo de Bibliotecas Públicas, México, p pp.

Ferreiro, E. & Gómez Palacio, M. (Comps.) 2002. Nuevas perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura. México, Siglo XXI, 361 pp.

Gonzalbo, P. (2010) La lectura de evangelización en la Nueva España, en: Historia de la lectura en México. El Colegio de México, pp. 9-48

Meneses, E. (1998) Tendencias educativas oficiales en México 1821-1911. México, Porrúa, 961 pp.

Paredes, E. (2012) Prontuario de lectura, lingüística y redacción: comunicación oral y nociones de literatura. México, Limusa, 448 pp.

Parodi, G. (2005) Comprensión y aprendizaje a partir del discurso especializado escrito: Teoría y empiria. Chile, Cap. 10, pp. 223-255

Staples, A. (2010) La lectura y los lectores en los primeros años de vida independiente, en: Historia de la lectura en México. El Colegio de México, pp. 94-128